

y una girafa. En el Cairo el nombre de Tamerlan se recitó en las oraciones y se fijó en las monedas.

Volvió á Samarcanda a la edad de sesenta y dos años para tomar algún descanso y prepararse á conquistar la China. Todos los emires y mirzas, entre los cuales se encontraban varios descendientes de Gengis-kan, fueron convocados para una especie de parlamento, y la celebracion de varias bodas; y durante dos meses olvidó todo cuidado en los asuntos del gobierno para entregarse á los placeres de la vida. En medio de una gran llanura llamada Mina de flores, hizo construir por un arquitecto sirio un palacio de mármol, y cada uno de sus lados tenia mil quinientos codos, adornado interiormente de mosaicos y por fuera de porcelana, con innumerables juegos de aguas. Dióse allí un festin, donde nada faltaba de lo que puede encantar los sentidos. Los hijos del monarca, las emperatrices y reinas, los gobernadores, los generales, los grandes del imperio, acudieron allí con felicitaciones y regalos, en medio de un mundo de pueblos; y así como los más pequeños peces tienen su lugar en el mar, Tamerlan admitió igualmente al banquete á los embajadores de la China, de la Rusia, de las Indias, de la Grecia, del Egipto, de toda el Asia, y á los enviados de España, que le ofrecieron una alfombra magnífica, cuyo trabajo eclipsaba las obras de los pintores de Oriente. Los jardines de Canigul habian sido dispuestos en pabellones sostenidos con cuerdas de seda, tapizados con telas de oro, cortinas de terciopelo con filetes de ébano y marfil. Doscientos pabellones de seda sostenidos cada uno por doce columnas de plata dorada, sembradas de pedrería, formaban la habitacion real. En rededor brillaban centenares de tiendas para vender toda especie de adornos, de metales preciosos, perlas y cosas de plata, de tal manera (empleamos las espresiones del cronista), que Canigul parecia las minas del Potosí. Conciertos y diversiones en cien teatros entretenian á la multitud; indios danzaban en las maromas tan elevadas, que parecian atadas á las nubes.

Todos los artistas de Samarcanda desfilaron delante del soberano, ostentando á sus ojos alguna hermosa invencion de su arte. Los tratantes en pieles se mostraron vestidos con pieles de osos, tigres y leones; los tapiceros hicieron un camello de cuerda y tela, que se movía, aves de algodón y un minarete de lo mismo, que se paseaba; los silleros dos literas sobre dos camellos, en las cuales dos doncellas recreaban la vista con sus posturas; los fabricantes de esteras habian formado con cañas dos líneas de caracteres cúficos. El hidromiel y el aguardiente se derramaba en el banquete en vasos de oro de Kumi, y bosques enteros se talaron para hacer cocer las viandas. Tanto como la vista podia estenderse, se encontraban manjares y bebidas sin número en las mesas, y distribuidas á todo el que se presentaba: además mandaba un edicto del emperador que «durante las fiestas, toda cuestion se suspendiese, que ningun rico se abrogase

lo que fuera del pobre; ningun fuerte lo del débil; que nadie pretendiese más de lo que se le debía.» Casó en esta circunstancia seis de sus nietos, que cambiaron nueve veces de traje; y á cada nueva mutacion, las perlas y pedrerías que los adornaban eran abandonadas á su comitiva; y antorchas y lámparas hacian de la noche dia (5).

Cuando terminaron las fiestas, dirigiéndose Tamerlan á los emires y mirzas (1404), les dijo: «Las vastas conquistas que he verificado, no han podido hacerse sin violencias y sin destruccion de criaturas de Dios; he resuelto, pues, en reparacion, hacer la guerra á los infieles, y exterminar á los idólatras de la China. ¡Que los ejércitos que me han ayudado á pecar sean los instrumentos de la penitencia, marchando á la guerra santa, derribando los templos de los ídolos y del fuego, para sustituir en su lugar mezquitas!» Enseguida mandó que cada uno volviese á sus ocupaciones; y habiéndose encerrado en su gabinete, se entregó á los asuntos del gobierno. Habia mandado por delante un ejército ó más bien una colonia de súbditos para facilitar su paso por entre los calmucos y mongoles idólatras, á quienes proyectaba subyugar, y hacer levantar el plano de los países que tenia que atravesar desde el nacimiento del Irtisc hasta la muralla de la China. Terminados sus preparativos, se puso en marcha con doscientos mil guerreros, pero el rigor del frio le obligó á detenerse en Otrar (27 noviembre); y antes de la vuelta de la primavera, murió á la edad de sesenta y nueve años (19 marzo de 1405).

Severo é inflexible en las órdenes que daba, Tamerlan hacia castigar á sus hijos y sobrinos con palos, segun la ley de Gengis-kan, cuando no se mostraban bastante dóciles, sin perder por esto sus honores y mandos. Sostenia una justicia estremadamente rigurosa, hasta el punto de que un niño podia caminar llevando oro en la mano, sin peligro de ser despojado. La destruccion era para

(5) Pueden citarse en Oriente muchos ejemplos de semejante lujo que hacen menos increíbles los cuentos de las hadas. Cuando el sultan Malek de Seljuk se casó con la hija de Mochtadi Bamrillah, califa abassida de Bagdad en 1087, se consumieron 80,000 libras de azúcar en dulces. Mohamed II Seljudica, hizo cortar la cabeza en 1154 á uno de sus ministros, y se le encontraron en sus bienes sin hablar de otras cosas 13,000 vestidos de tela roja. La mezquita de Damasco costó cuarenta millones de rublos al califa Omniada Valid; 600 lámparas de oro estaban allí colgadas de cadenas de oro macizo. Cuando la emperatriz Zoé envió una embajada al califa Abasida Mochtader Billah en 917, la guardia de él estaba compuesta de 16,000 hombres, habia además 40,000 eunucos negros y 30,000 blancos; 700 porteros magníficamente vestidos, guardaban las entradas del palacio; soberbios barcos cubrian el Tigris; 12,500 alfombras adornaban el palacio por dentro y fuera; en medio de la sala de audiencia habia un árbol de oro macizo, con diez y ocho grandes ramas cargadas de aves mecánicas, cuyo canto imitaba el de las aves verdaderas.

él una gloria, era la palabra inscrita en las monedas. Hizo dar muerte á todos los hombres de una tribu; ciudades enteras desaparecieron á sus piés, y trescientas mil cabezas se emplearon en construir pirámides de sus triunfos. A veces recorrió algunos países, no para conquistarlos, sino para devastarlos, dejando después algunos de sus guerreros para gobernarlos. No consolidó nada, ni dió ninguna institucion estable á la Transoxiana y á la Persia, que consideraba como herencia de su familia; en fin, su descendencia no reinó sino por la conquista de la India, donde sobrevivió unicamente el nombre de Gran Mogol.

Decidió Tamerlan que todos los niños nacidos en el harem del emperador y en el de los príncipes, debian ser considerados como miembros de la familia imperial, y desde entonces con derecho de ser sostenidos por el Estado. Resultó de esto que á veces hubo en la India hasta trescientos harems imperiales, de los cuales algunos contenian hasta mil mujeres. Larenaudiere que visitó últimamente á Deli, encontró en el trono el décimocuarto descendiente de Tamerlan, á quien la compañía de las Indias inglesas pasa una pension de 200,000 libras esterlinas: pero está obligado á sostener veinte mil personas de sangre imperial, de las cuales diez y nueve mil son mujeres, en atencion á que los hombres van á otra parte á buscar fortuna. Estos son los únicos súbditos que quedan al Gran Mogol.

**Escritos de Tamerlan.**—Tamerlan fundó una escuela célebre en Kesc, y sostuvo en su corte muchos letrados é historiógrafos, queriendo que éstos espusiesen la pura verdad, la verdad que puede escribirse estando á sueldo de un déspota (6). Redactó el *Tufukat* ó reglamento para la organizacion del ejército (7), de las magistraturas, de la

(6) Gengis-kan y Tamerlan son los dos mayores conquistadores de Asia, desde Alejandro hasta nuestros dias. Ambos fueron pródigos hasta el exceso de sangre humana, exterminadores de las dinastías, devastadores de países y ciudades; pero al mismo tiempo ambos fueron legisladores, fundadores de reinos y reformadores de la sociedad. La gran diferencia entre uno y otro consiste en que Gengis-kan, bárbaro, enemigo de la civilizacion, llevó á todas partes donde fué con sus hordas homicidas, todas las calamidades de la guerra, al paso que Tamerlan, instruido en las letras árabes y persas, mereció que sus hazañas fuesen ilustradas por plumas como las de Sharafedin y Abderresac, autor del *Oriente de los dos astros felices*, historia enteramente desconocida hasta ahora en Europa.» DE HAMMER. Este Sharafedin, mollah, residente en Yezd, en Persia, escribió la historia de Tamerlan diez y nueve años antes de su muerte, por órden del sultan Ibrahim, y su libro es reputado como una obra maestra por su exactitud y estilo; aunque pródiga de fábulas como la vida escrita en árabe por el sirio Ahmed ebn-Arabschá, treinta y cinco años después de la muerte del conquistador.

(7) Ha sido traducido al francés con el título de *Instituciones políticas y militares de Tamerlan*. Paris, 1787. En el testo hemos dicho que Tamerlan murió á los 69

administracion, de las rentas y de la justicia. Dejó tambien un curioso documento en los Comentarios sobre sus empresas (8). Declara en el prólogo, «á sus hijos, sobrinos y demás, haber escrito sus memorias en turco, á fin de que aquellos de sus descendientes que le sucedan en el gobierno del imperio fundado por él con tantos esfuerzos, fatigas, largas travesías y guerras, pongan en práctica las reglas y pareceres que deben asegurar la duracion de su poder y de su monarquía.»

Da principio en estos términos: «Sepan mis afortunados hijos, mis sábios ministros, mis nobles y celosos servidores que si el Dios Todopoderoso me ha concedido grandeza, si me ha constituido pastor de su rebaño, si me ha prestado su socorro celestial hasta el punto de hacerme el monarca supremo de la tierra, fué por mi constante fidelidad en practicar las reglas que siguen, en observar los tratados, en no atentar á las propiedades, en usar con moderacion de las riquezas públicas, en emplear su poder, en propagar y fomentar la religion, en honrar y respetar los monjes ó derviches. Continúa de esta manera: «Habia oido decir que cuando Dios elige un hombre para confiarle la suerte de un país, y le entrega la administracion del género humano, á fin de que gobierne con arreglo á justicia, si este hombre elegido se conduce como debe, su reinado dura y prospera; pero que si es injusto, tirano y comete acciones opuestas á su ley divina, Dios no permite que tenga hijos, le priva de sus Estados y del poder soberano para darlo á otro. En consecuencia, para conservar mi soberania, he tomado en una mano la justicia, en otra la equidad, y he tenido cuidado de que mi morada real estuviese resplandeciente con estas dos luces. Habiendo oido que los reyes justos son la sombra de Dios, y que el mejor rey es el que imita á la Divinidad perdonando á los pecadores, he seguido el ejemplo de los reyes justos y perdonado á mis enemigos.» Es de sentir que los autobiógrafos no sean tales como se pintan á sí mismos.

Refiere Tamerlan en detalle los pronósticos que anunciaron su extraordinaria fortuna, sea que creyese realmente en ellos, sea que le importase hacerlos creer. Referiremos un fragmento que concierne á sus creencias religiosas: «A la edad de setenta años, cuando volvia en 806 después de haber conquistado la Natolia, iba á ofrecer mis homenajes al chaiké Sadreddin Ardebili, polo de

años; y en los pasajes de los comentarios aquí referidos aparece haber vivido 71; entiéndanse años musulmanes.

(8) Carlos Stuart los ha traducido en inglés, Londres, 1830, con este título: *The Mulfuzat Timury*, etc., ó «Memorias del emperador mongol Timur, escritas por él mismo en dialecto turco-chagatano, traducidas al persa por Abu-Talid-Hosein, y del persa al inglés.» Tal vez estén escritas por otro bajo su nombre.

los sabios, le pedí la bendición y le rogué que me diese por compañero uno de sus discípulos, para que fuese uno de mis polos. Me respondió que en la montaña de Salarán había una fuente, cuya agua era tan pronto fría como caliente; que fuese á ella y que la primera persona que llegase á hacer sus abluciones de costumbre sería el guía pedido. Conforme con las órdenes del chaíke, subí hasta esta fuente, y habiendo verificado mis abluciones y orado como de costumbre, permanecí aguardando con ansiedad el que llegara. ¡Cosa admirable! el primero que por la montaña se acercó al manantial y oró despues de haberse lavado, fué el jefe de mis caballerizas. Al día siguiente y el de después, se repitió el hecho. Admirado me dije á mí mismo: el chaíke no puede haberse engañado, y dirigí la palabra á aquel hombre llamándole *Seid*, y preguntándole, cómo, puesto que yo hasta entonces le habia considerado como un servidor ínfimo, habia llegado á aquella dignidad y honor. Me contestó que por orden del polo de los polos desde el primer momento que yo era monarca soberano era él el báculo de mi gobierno. Comenzó entonces oraciones á las que me uní; y durante este tiempo un vivo sentimiento de placer me arrobaba. Terminadas las oraciones, me dijo: *Príncipe, sois en esta hora el huésped de Dios, y todo lo que un huésped pide debe recibirlo gratuitamente.* Pedí la fe. *La fe por Mahoma subsiste eterna, me respondió, es una ciudad, y los que la rodean esclaman de continuo: No hay mas Dios que Dios, y los que están dentro de ella contestan: Es sabido que no hay otro mas que Dios. Esta ciudad es la puerta de las puertas; y todo el que entra ó sale repite sin cesar las mismas palabras.*

«Entonces me prosterné; después, levantando la cabeza, noté que mi compañero habia depositado su alma en manos del Creador. Afligíme vivamente, y cuando referí al chaíke lo que habia sucedido, me dijo, que elevar y derribar á los soberanos, conceder los reinos á quien sea digno, quitarlos á los indignos, pertenece á los verdaderos adoradores, que son los agentes de Dios; que cada país tiene su santo patrono, el cual recibe su mision del iman (jefe) de los polos, y mientras sostiene al monarca, el país está floreciente; en el caso contrario decae. Mientras existe el custodio, el Estado prospera; si se le arrebata éste, declina y no tarda en ser abatido, á menos que no le esté subrogado un nuevo patrono. *El hombre-dios á quien estaba confiado el reino de Kaisar (9), ha muerto este año; por esto es por lo que habéis conseguido sobre él una victoria fácil.* Tomé esto como un aviso que me anunciaba que mi turno no tardaria en llegar. Conservé, no obstante, la esperanza de que se nombraría otro patrono para el puesto de mi finado protector. Regalé, pues, al chaíke cuatrocientos priso-

(9) El imperio otomano.

neros nacidos en la Natolia para asegurarme su intercesion.» (10)

Todo este pasaje se refiere á una creencia de los sofis de Persia, segun la cual el gobierno del mundo se da á los *weli*, ó amigos de la Divinidad, que son en número de cuatro mil, formando diferentes órdenes. Apenas falta uno de ellos, cuando es reemplazado por otro de orden inferior. A la cabeza de estos ministros de la Providencia está el *polo* de los *polos*, ó el socorro; despues de él hay dos polos ó dos imanes, despues los cuatro sostenes ó goznes, y así sucesivamente. «Gracias á Dios, dijo entonces el conquistador, desde la edad de nueve años hasta la de setenta y uno, nunca he comido solo, nunca he salido sin la compañía de un amigo; nunca me he puesto vestido nuevo sin que me los quitase para darlos á mis camaradas; y pidiéranme lo que quisieran, lejos de negárselo, nunca esperé que recurrieran á humillantes instancias para concedérselo.» (10)

Tamerlan habia dejado por su testamento el poder supremo á Pir-Mohammed-Geangir; pero habiendo entrado la discordia entre sus numerosos descendientes, Geangir fué derrocado por Khal-Sultan, otro nieto de Tamerlan, y el imperio se encontró fraccionado. En el país situado entre el Djaik, el Siun y los montes Kuen-lu y Tang-nu, que habia dejado de pertenecer á su descendencia desde el año 1408, se formaron los Estados independientes de los usbekos nómadas, de los mogoles, elutos ó calmuco, y los kanatos gengiskánidas de Kamil, Kotan y Casgar. La Georgia recobró su independencia; en la India de este lado del Ganges, un príncipe afgan fundó el reino de Multan (1412); otro el imperio de Deli (1450), del cual eran tributarios los reinos mogoles de Cachemira y de Sindi. Los sultanes Borgitas de Egipto sometieron la Siria hasta el Eufrates y el Cidno, y parte de la Arabia hasta el trópico. Samarcanda quedó de capital del Estado principal mongol, que comprendia la Bucaria (*sogdianos y masagetos*) y el Corasan (*Bactriana ó Hircania*). Restablecióse el kanato en el Capchak en favor de la línea de los Tuchi; pero despojado de su antiguo poder, fué pronto fraccionado para formar cuatro kanatos: el de Crimea ó de la puerta de Oro (*Perekop*), que en 1470 se sometió á la Puerta; el de Casan y el de Astracan, que se convirtieron en tributarios de la Rusia, como tambien después el de Turuff en Siberia.

Kara-Yusuf, jefe de los turcomanos del Carnero

(10) Otros varios príncipes de Oriente han escrito su propia vida. Conocemos en Europa la del chaíke Mohamed Ali Hazin, nacido en 1692, y publicada por Belfour, (Londres, 1831), las Memorias privadas de Tezkeret Alwakiat, escritas por uno de sus confidentes, y traducidas por Carlos Stewart (Londres, 1832); las de Zair-Eddin Mohamed Baber, emperador del Indostan, escritas por el mismo, y traducidas al inglés por G. Erskine (Londres, 1826).

Negro (1380-1406), habia expulsado á los hijos de Tamerlan, y dió fin á la dinastia de los Ilkanios, cuya capital era Bagdad; quitó algunos dominios á los turcomanos del Carnero Blanco que se mantuvieron, sin embargo, en posesion del Diarbekir y la Armenia inferior, y conquistó la Mesopotamia, el Irak árabe y parte de la Armenia. Los príncipes de su familia se repartieron los Estados, y continuaron en guerra hasta que Geangir (1435) los reunió, añadiendo parte de la Persia ó del Kerman. Pero Usum-Cassan, jefe de los turcomanos del Carnero Blanco (1468-78) le venció, y ocupó todas las posesiones del Carnero Negro, Corasan, y la Persia; de suerte, que su dominacion se extendió á todos los países situados entre el Cáucaso, el Tauro, el Eufrates, el Yun inferior, el Elmend y el mar de Oman. Sucediáanse, pues, los imperios á los imperios, sin quedar de ellos más que ruinas.

**Zingaros.**—La expedicion de Tamerlan á la India hizo salir de allí á los zingaros. Ningun punto ha sido más tratado y debatido que la existencia de esta poblacion miserable, esparcida por todo el mundo hace tantos siglos, sin haber cambiado de carácter ni costumbres. Aun se encuentran en los países de los maratás unidos en tribus; y su lengua, así como su fisonomia, revela su origen indio; llámense en efecto zingaros, en la India, á los últimos de los parias. Cuando Tamerlan trastornó este país, las tres castas superiores sufrieron, pero sin separarse del suelo natal. Por el contrario, los indios de las castas inferiores se derramaron, abandonando un lugar de miserias, y siguiendo las huellas de los mongoles, como espías y merodeadores, se estendieron por los países conquistados. Algunos se dirigieron hácia Oriente, y aun existen en las costas del Malabar, quienes viven del oficio de piratas. Otros anduvieron errantes por la Persia y el Turkestan; algunos, impulsados probablemente por los otomanos, pasaron á Europa, donde aparecen en 1417, en la Moldavia y en la Valaquia; al año siguiente en Suiza, en 1422 en Italia, en 1427 en Francia, haciéndose pasar por originarios del Bajo Egipto, añadiendo que Dios habia hecho su país estéril, porque sus abuelos habian negado asilo á Maria en su huida con el niño Jesús; ó tambien decian que el papa Martin, en castigo de su apostasia, los habia condenado á andar errantes durante siete años sin entrar en un lecho, mandando á todo mitrado darles seis libras tornesas. No se les quiso recibir en París; pero se les colocó cerca de San Dionisio, donde la curiosidad atraía una multitud de gentes para verlos, al paso que ellos decian la buenaventura examinando las manos. Espulsólos el obispo (1560); pero continuaron viviendo errantes por el reino, aunque Francisco I los desterró, bajo pena de galeras. Esta amenaza se reiteró varias veces, hasta el momento en que se mandó poner la cadena, sin más forma de proceso (1666), á todos los que se cogiesen.

El nombre de zingaros (11) es bajo el cual se les designa generalmente. Los daneses y suecos los llaman *tártaros*, los ingleses *egipcios* (*gipsies*); los franceses *bohemos*; los árabes *arami*; es decir, ladrones; los húngaros *pharaohnepek*, ó pueblo de Faraon; los holadenses *heidenen*, ó idólatras; los españoles *gitanos* ó maliciosos. Fueron desterrados de Inglaterra en tiempo de Enrique VIII (1531) y de Isabel; en vano trató de echarlos de Alemania Carlos Quinto (1540). Algunos se han establecido de fijo en la Gran Bretaña y mayor número en Transilvania, en Valaquia, en Lituania y en las provincias del Cáucaso, abandonando la existencia nómada (12). El emperador José II, así como una sociedad inglesa, emprendieron civilizarlos en lugar de perseguirlos. El único país en Europa en que se encuentran reunidos en algun número es en España, que después de haber arrojado á los moros y á los judíos industriosos, no ha podido desembarazarse de estos huéspedes ociosos y repugnantes. En vano fueron desterrados por Fernando el Católico en 1492; en vano un siglo después, el concilio de Tarragona los proscribió de nuevo; en la llanura de Granada y en las áridas montañas que la rodean, por la parte que hace frente á la Alhambra, se ven multitud de grutas semejantes á madrigueras, defendidas por matorrales espinosos de nopales: allí viven cincuenta mil gitanos, vendiendo higos, fabricando cuerdas y esteras de junco y pita, buscando partículas de oro en las arenas del Darro, engañando en el precio de los animales que venden y compran. Prefiriendo el robo á la limosna, se aprovechan de todas las perversas inclinaciones de la humanidad; dicen la buena ventura, roban niños, estimulan la avaricia y el libertinaje, sirven en las intrigas amorosas, prestan ayuda al fraude y á los asesinatos. Sólo dos buenas cualidades los distinguen: la pureza femenina, al menos con relacion á los forasteros, lo que apenas se cree con tal abandono de la moral (13), y el amor á la familia, en cuyo seno se

(11) *Hind-kales*, indios negros? Véase CARLOS POUGENS, *Tesoro de los orígenes de la lengua francesa*.

(12) Se pretende que hay 50,000 zingaros en España; 54,000 en Hungría; 104,000 en Transilvania; en todo 1,000,000 en Europa; 400,000 en Africa; 1,500,000 en la India; 2,000,000 en los demás países del Asia; 20,000 en la Oceania; en América no parece que existan.

(13) Debe no obstante decirse que no sucede así sino entre los gitanos españoles; porque en todas las demás partes la prostitucion es su tráfico, y la promiscuidad su uso constante. La obra más completa sobre el modo de vivir los zingaros es *The zincali, or an Account of the Gipsies of Spain* (Londres, 1841, 2 tom.) por M. Borrow, agente de la Sociedad Bíblica de Londres, que ha pasado su vida observándolos para mejorarlos. Les habia hecho ya traducir trozos del Evangelio, y habia llegado á reunir todo lo de san Lucas, que hizo imprimir en Madrid en 1838. Pero los zingaros no vieron en ello más que un buen ta-

refugia la gitana, pura y afectuosa, después de haber empleado su día en robar, engañar, fomentar y facilitar la licencia. El mundo los desprecia, y

poniéndolos fuera de la ley civil, empeora su condición en lugar de hacer enmendar á tantos hermanos extraviados.

lisman, y lo toman consigo para obtener buen éxito cuando van á robar.

Otros autores, entre los cuales Miklosich de la Universidad de Viena, estudiaron la curiosa lengua de esta gente.

## CAPÍTULO IV

### FIN DEL IMPERIO DE ORIENTE.—MAHOMET II.

**Juan Paleólogo.**—Estremecióse de alegría el imperio con estas terribles vicisitudes que retardaban su muerte algunos días. Cuando todo el mundo estaba en movimiento, sólo quedaban estacionarios los sucesores de Constantino, mirando con desden el recambio de ideas y usos que se verificaba entonces. Las cruzadas los forzaron á dirigir su atención á los francos; pero fué con un sentimiento de odio y desprecio, sin aprender nada de ellos, y sin emplear más que la astucia y la traicion. La aproximacion de los otomanos, su comun enemigo, los determinó á recurrir á Occidente y ¡cosa inaudita! Juan Paleólogo acudió á Roma suplicando; pero desnudo de virtud, de dignidad, de valor, ¿cómo podía hacerse el representante de convicciones profundas? Acabamos de ver tambien á Manuel dirigirse hácia Europa á instancias del mariscal de Boucicaut. Llegaba precedido de una fama que le habian merecido, no los innobles manejos de su padre, sino su actividad, penetracion, abnegacion personal y esfuerzos con que reanimó un imperio agonizante.

Habiendo dejado al príncipe de Selimbria, su sobrino, lo que componia su reino, es decir, el recinto de Constantinopla, y para defenderla cien hombres de armas francos, otros tantos escuderos y algunos ballesteros, desembarcó Manuel en Venecia (1400) desde donde ganó á Milan y después á Paris. Recibió una acogida estremadamente honrosa de Carlos VI, que hasta le asignó una pension. Visitó tambien á Londres, pero no sacó de su viaje el fruto que aguardaba, tanto menos cuanto que en lugar de unirse lealmente á la Iglesia latina, escribió contra ella. Volvió á Constantinopla poco después de la batalla de Ancira (1402); y habiendo destituido á su sobrino á quien no sostenia ya Bayaceto, le desterró á Lemnos. Si hubiese tenido más poder, se hubiera podido aprovechar del

desastre de los otomanos, y de la discordia que se prolongó diez años entre los hijos de Bayaceto. En lugar de esto, tomó sucesivamente partido por estos príncipes, hasta el momento en que la muerte de los otros dejó su poder enteramente en manos de Mahomet (1413).

Es contado entre los mejores soberanos para turco; y fué tan amigo de Manuel, que le confió al morir la tutela de sus hijos. Terminó las mezquitas de Andrinópolis y Brusa, y fundó él mismo otra en esta última ciudad, llamada *Jeschil imaret* (establecimiento verde de beneficencia). Es un monumento muy rico, cuyas paredes están cubiertas esteriormente de mármoles, formando escaques de diferentes colores. Los trabajos de la puerta requirieron tres años y costaron cuarenta mil zequies. El interior es brillante, de porcelana, con versículos del Coran de oro sobre azul. Cerca de la mezquita está el mausoleo de Mahomet, revestido de porcelana por dentro y fuera, con una cocina para los pobres; trabajos que rivalizan con el púlpito de Sinope y la puerta de la academia de Siwas. Este sultan es el primero que envió por la caravana socorros á los pobres de la Meca, y que favoreció las letras.

En su tiempo, concibió la idea Bedreddin de Simau, docto juez del ejército de Mahomet, de hacer una revolucion por medio de una nueva doctrina. En su cosecuencia, eligió por apóstoles al turco Börekluje Mustafa, y Kemali Udbin, judío renegado. Comenzaron á predicar la pobreza, la igualdad, la comunidad de todas las cosas, escepto de las mujeres, diciendo que se debian considerar como adoradores de Dios hasta los cristianos, á quienes querian conciliarse de esta manera, con objeto de separar á los griegos del príncipe otomano. Un ejército formado de sus sectarios derrotó las primeras tropas que les opuso Mahomet;